



Con Francisco Palau desde Teresa de Jesús

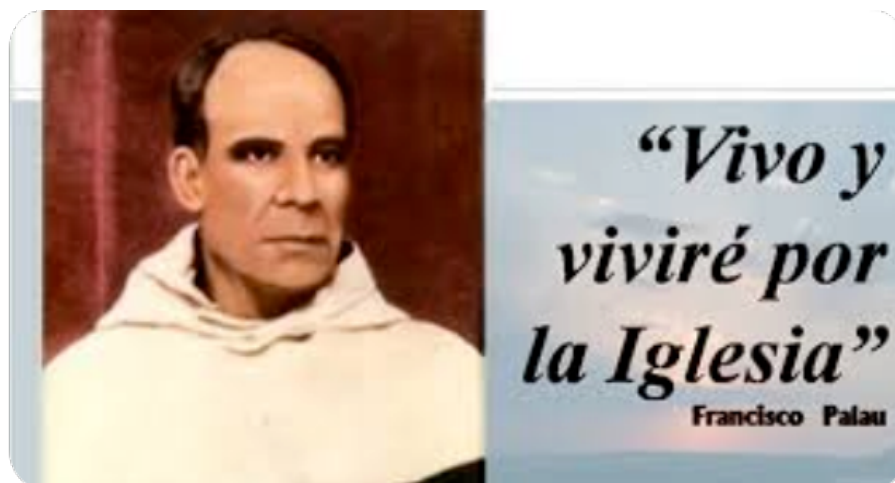
Francisco Palau no escribió su autobiografía, pero en todos sus escritos hallamos referencias de su experiencia que, como la de **Teresa de Jesús**, está llena de encrucijadas y decisiones selladas siempre por un único deseo: *buscar a Dios, provocar el encuentro con Él y cumplir su voluntad.*



Voluntad de Dios. Querer lo que Dios quiere

"Veo yo una cosa y es que Dios, como buen Padre, me conduce por la mano y me guía por donde Él quiere. Y de ahí es que iré donde no sé y marcharé por allá donde no querré. Dios sabe cuán bien dispuesto estoy para servir a su Iglesia y que, en asuntos de su gloria, todo lo veo llano y fácil. Él sabe en cuán poco tengo mi vida y mi reposo y cuán desprendido estoy de todo consuelo humano y celestial. Y, porque

conoce en esto mi generosidad, no me abandonará sino que me guiará por donde le plazca. Yo ando seguro fiado en los cuidados de su paternal solicitud [...]. Dejemos que Dios nos cuide, que nos gobierne, que nos guíe[...]. Fíemos de Dios y de su Madre, fíemos a ellos todas nuestras cosas y no seremos burlados ni confusos en nuestras esperanzas" (F. Palau, carta 56). "Al entrar en el oración, por preparación debe servirte u acto de unión. Este acto es cosa muy simple y sencilla: es querer lo que Dios quiere y no querer lo que no quiere, es abrirle el corazón y ofrecerse a cuanto exija y disponga de ti" (carta 42).



Lucha del alma con Dios

La decisión de Francisco Palau de abandonar el seminario diocesano de Lérida y pasar al Carmelo Teresiano tuvo su fundamento único: *vivir la unión con Dios en la oración, con vocación eremítica como el profeta Elías y con pasión de amor como Teresa de Jesús*. Su primer libro *Lucha del alma con Dios*, [Perpignan?] 1840; Montauban 1843), en que reconoce a Teresa de Jesús como "Doctora", está dedicado a "enseñar a orar en el Espíritu". Como su santa Madre Teresa, proclama a San José maestro de oración y poderosos intercesor para llegar a ser "orantes" y obtener triunfo en la petición de nuestras necesidades, pero sobre todo define al Espíritu Santo como "el verdadero director en la oración", él nos guía en la lucha y nos dirige hacia Dios Padre en Jesucristo, él es quien nos hace pedir por "las necesidades de la Iglesia", como lo expresa Teresa de Jesús en su *Camino de perfección*.

"El emprender esta lucha es tan del gusto del Padre y del Hijo que no podrán manos de enviar a Usted el Espíritu Santo para que con su auxilio omnipotente cante Usted victoria. El Espíritu Santo es el principal director en esta lucha. Él es quien envía las almas al Padre y al Hijo y, en ellas, negocia con los dos la salvación del cuerpo que anima, que es la Iglesia. Sólo él es el que pide bien en nosotros y sólo por su virtud y moción es como pedimos (Roma 8,26) debidamente y alcanzamos cuanto pedimos. Si el Espíritu Santo posee el corazón de Usted, no podrá menos de emplearse en negociar

con el Padre y el Hijo la salvación de la Iglesia de España" (*Lucha del alma con Dios*, Carta de un director, 17).



Mis relaciones con Dios. Mis relaciones con la Iglesia

El año **1560** marca la vida de **Teresa de Avila**, en el *Libro de la vida* intenta plasmar su profunda experiencia de Dios. Exactamente 300 años después, **en 1860**, **Francisco Palau** comenzará a plasmar por escrito la experiencia mística que le sobrecoge, una especie de diario *Mis relaciones con Dios*, "*Mis relaciones con la Iglesia*. Dios ha tomado posesión de su vida, operando en ella un cambio esencial: "el solo



Dios basta" de Teresa de Jesús, que tan ansiosamente había asumido en su vocación carmelita, escribiendo el lema en el peñasco de Es Vedrá (Ibiza) "solo a solas con Dios", se le reveló "Dios es visible en el prójimo", "Dios y los prójimos es la Iglesia", "la Iglesia es el objeto del amor". Junto con la Biblia, el libro del *Castillo interior o Las Moradas*, alimentó durante muchos años la búsqueda de F. Palau en la oración. La obra máxima de Teresa de Jesús, la que mejor revela su experiencia misionera, eclesial, condujo a Francisco Palau al conocimiento de su verdadera vocación de **misionero apostólico**. Desde 1845, durante su exilio en Francia, el texto de *Las Moradas o Castillo interior del alma*, fue alimento de su oración y visión de la Iglesia. "El mirar que me mira" de Teresa fue su estilo de orar y Palau definirá la oración como "mirada" y su vocación como "relaciones con la Iglesia, Dios y los prójimos", alimentadas por "la mirada". Mirada que descubre lo que Dios quiere, esto es, ser amado y servido en el prójimo, mirar a Jesús en el cuerpo de su Iglesia, en la comunidad de prójimos. Es lo que proyecta en quienes quieren vivir la verdadera unión con Dios:

*"La unión se hace sentir en cierta conformidad de semejanza entre el alma y Dios, basta el presentarse a Dios. Es querer sencillamente lo que Dios quiere [...]. El alma miraba a Dios como esposa a su esposo, como amante a un objeto bello e infinitamente amable y amante. [Ahora] le mira como cabeza de un cuerpo moral. Mírale en este cuerpo, que es su Iglesia, llagado y crucificado, indigente, perseguido, despreciado y burlado y ofrécete a cuidarle y prestarle aquellos servicios que estén en tu mano". "En estos ejercicios has de repetir muchísimas veces: **cuidad, Señor, de mi y yo cuidaré de Vos, yo cuidaré de Vos y Vos cuidaréis de mí, yo me ocuparé toda entera al bien de vuestro cuerpo místico, que es la Iglesia, y Vos cuidaréis de mí. Estos son en sustancia tus ejercicios interiores. Y, al efecto, estudia el tratado manuscrito sobre Las Moradas"** (carta 42).*

*"La unión se consolida en el amor a los prójimos. Cuida de mí y yo cuidaré de ti. Jesús crucificado en su cuerpo es el objeto de toda solicitud y cuidado del alma. En la oración **mirasi** en ti hay acuerdo entre Dios y tu alma. Visto este acuerdo, descuidada de ti misma, pasa a meditar las llagas del cuerpo moral de Jesús y ofrécete y en estos ejercicios pasa la oración"* (carta 41).



Mis relaciones con la Iglesia y El Castillo interior

Palau escribe que su escrito más íntimo, personal, el que nos revela su experiencia eclesial y misionera, tiene fundamento en la espiritualidad teresiana, particularmente en el *Castillo interior o Las Moradas* y, de modo más determinante, en las 5ª, 6ª y 7ª moradas, donde Teresa de Jesús, expone que el mayor grado de unión con Dios conlleva la identificación con su voluntad, que es la felicidad de la persona, hombre y mujer, de ahí el mayor grado de amor al prójimo, Y por ello exhorta



a sus hijas espirituales y, en ellas, a cada cristiano: *Obras, obras quiere el Señor*. Y Francisco Palau exhorta a sus hijas espirituales:

*"En cuanto a lo primero [tus relaciones con Dios], yo tengo a mitad escrito un libro que traigo conmigo reservado bajo el título **Mis relaciones con Dios**. Pensaba enviártelo porque creo te haría gran provecho, pero lo tengo por cosa tan reservada que no me atrevo a enviarlo. Te diré, no obstante, su sustancia por lo que puede concernir a t. Ya has leído lo que hay en la séptima mansión o grado de perfección [7ª morada], que*

es una paz y unión entre el alma y Dios. La pobrecilla buscaba a Dios como esposa a su amante y ¡qué ventura! Le halló. ¿Y después?

*"En cuanto a lo primero [tus relaciones con Dios], yo tengo a mitad escrito un libro que traigo conmigo reservado bajo el título **Mis relaciones con Dios**. Pensaba enviártelo porque creo te haría gran provecho, pero lo tengo por cosa tan reservada que no me atrevo a enviarlo. Te diré, no obstante, su sustancia por lo que puede concernir a t. Ya has leído lo que hay en la séptima mansión o grado de perfección [7ª morada], que es una paz y unión entre el alma y Dios. La pobrecilla buscaba a Dios como esposa a su amante y ¡qué ventura! Le halló. ¿Y después? Hay una larga carrera que seguir y andar [...]. **Las miradas** de la esposa van dirigidas al cuerpo moral y místico de Jesús [...]. Y la Iglesia es el cuerpo moral y místico de Jesús, este cuerpo es el objeto de nuestro amor y de nuestras miradas. Y, en esto, todos somos unos [hombres y mujeres] y nos unimos a una misma cosa. En el libro de que te hablo están escritas mis relaciones con la Iglesia [...].*

*Miramos este cuerpo bajo la idea y la imagen del cuerpo de una mujer [...] Y ese cuerpo, del que el alma es el Espíritu Santo, **le has de mirar y contemplar** bajo las sombras del cuerpo natural humano y ese cuerpo, animado y vivificado por el Espíritu de Dios y que vive y que habla y que oye, entiende y ama, es aquel con quien te has de unir en fe, esperanza y amor" (carta 67).*



« Es la hora Teresa »

Los años **1565-1566** marcan hito en el proceso de Teresa de José, con la fundación de San José, "determinó hacer lo poquito que estaba en ella". **1865-1866** fueron años fundamentales para Francisco Palau. El contemplar a la persona humana como imagen viva de Dios, imagen viva de la Iglesia, le condujo a dedicar su vida los seres más enfermos, abandonados, degradados, de la sociedad del XIX: los que él consideró posesos o endemoniados. Fueron los años más dramáticos en los que la caridad de su corazón llegó a heroicidad. No es tema para desarrollar plenamente ahora. Os aconsejo leer mi libro *El exorcista*.

Francisco Palau siempre tuvo a Teresa de Jesús como su fundadora, maestra y guía. El mandamiento del amor, compendio de la ley evangélica «**amor a Dios y al prójimo**»

lo maduró y asimiló unitariamente, no dos amores, sino un solo y mismo amor, al ritmo de la relectura de su experiencia espejada en la experiencia de Teresa de Jesús: contemplar, mirar, ver y amar al ser humano (hombre y mujer) como imagen y semejanza de Dios (Gén 1,26-27), que Palau avanzará en su visión eclesial "imagen viva de la Iglesia". De ahí su afirmación: "Ya no me es posible tener relaciones con Dios y con su Hijo Jesús, sino es en relación con su Iglesia". Y también la síntesis de su carisma fundacional, expresada a sus hijas espirituales y que es programa de vida para todos los



seguidores de Jesús: *"Amarás a Dios, amarás a los prójimos, veis ahí la ley de gracia recopilada"*(carta 99).

El mismo Palau nos da a conocer que fue Teresa de Jesús quien le condujo, es más, le eligió para llevar adelante esta obra carismática fundacional en la Iglesia y para la Iglesia: **un Carmelo Misionero**. Un Carmelo de obras apostólicas que ella en su tiempo - como nos dice en *Camino de Perfección* "por ser mujer y ruin e imposibilitada de hacer cuanto quería"- no pudo realizar, limitándose a "eso poquito que estaba en ella". Así lo rememora Palau:

"Yo lo he encomendado muchísimo a Dios [la fundación de la Congregación como Carmelo apostólico] y, estudiando ciertos incidentes de mi vocación a la Orden de Santa Teresa, creo me llamó ésta a su Orden para esta obra" (carta 93).

En el supremo momento de su muerte, en circunstancias dramáticas como las de una Teresa de Jesús que, bajo sospecha de la Inquisición, exclamaba "al fin, fin, muero hija de la Iglesia", Palau invocaba a su santa Madre y definiéndose "hijo de Teresa de Jesús", exclamaba: "He amado a la Iglesia, he sujetado siempre mi juicio, nunca me he separado de ella". Y, en su último suspiro, tras invocar a la Virgen del Carmen, a San José y Ángeles Custodios, moría con el nombre de su fundadora en los labios: *"Es la hora Teresa"*.

MENSAJE PARA LA VIDA CRISTIANA EN EL V CENTENARIO TERESIANO

□ Descubrir, ejercitar y vivir la oración como « MIRADA» y como «RELACIÓN» con Dios Padre y con Jesús en su cuerpo que es la Iglesia, comunidad de prójimos. Sólo tengo un modo de amar a Dios, amando al hermano.

□ Entender y practicar la vida cristiana como VOLUNTAD DE DIOS, QUERER LO QUE DIOS QUIERE: SERVIR PARA ALCANZAR LA FELICIDAD DEL SER HUMANO Y EDIFICAR UNA SOCIEDAD MÁS IGUALITARIA Y PACÍFICA.

□ Profundizar y difundir la dimensión femenina del cristianismo defendiendo EL VALOR DE LA MUJER, SU PAPEL EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA, como lo hicieron Teresa de Jesús y el padre Palau. Teresa se lamentó de la discriminación de la mujer en su tiempo y defendió -en cuanto pudo- su dignidad y derechos frente a los varones dominantes. Palau vio, se relacionó y presentó a Dios con rostro de MUJER, MADRE DE DIOS, VIRGEN DEL CARMEN, FIGURA PERFECTA Y ACABADA DE LA IGLESIA, IMAGEN VIVA DE DIOS, y, con ello, superó la imagen de un Dios patriarcal, autosuficiente y dominativo, para presentarnos al DIOS TERNURA Y COMUNIÓN TRINITARIA PRESENTE EN CADA PRÓJIMO, HOMBRE Y MUJER, IMAGEN VIVA DE DIOS.

